

Con la presente serie de Ediciones Sol, el STUANL sistematiza y solidifica un esfuerzo editorial iniciado hace ya varios años. De este intento han surgido obras como *20 años de poesía en Monterrey*, preparada por Humberto Salazar y Margarito Cuéllar, así como *Pago por ver*, de Leticia Herrera.

Ediciones Sol inaugura una nueva etapa editorial que comprende trabajos de poesía, cuento y ensayo. Creemos que esta serie redundará en beneficio de los trabajadores universitarios y de la comunidad regiomontana.

Intentamos aportar, nuestro pequeño, pero decidido esfuerzo, en la difusión del trabajo literario de los escritores, que, siendo trabajadores universitarios, y aún no siéndolo, se encaminan a diario por el difícil tránsito de la palabra.

LIC. RAUL LOPEZ ALDAPE
Secretario General

JACINTO ENLOQUECIDO

guillermo melendez

STUANL

serie SOL



1020082205

Guillermo Meléndez. Nació en Galeana, N.L., en 1947. Estudió Derecho en la UANL. En 1979 apareció su cuaderno *Perdido más no tan loco*. Ha publicado en suplementos y revistas de esta ciudad y en *El último vuelo*, de San Diego, California.

Coordinación Margarito Cuéllar Z.
Tipografía Martha Liévano
Diseño Roberto Maldonado E.

PQ 7298

23

E4

J3



FONDO UNIVERSITARIO

147588

"...Con la sangre corriendo
como una flor que enloqueció de pronto..."

David Escobar

La aurora cierra su taller
de constructiva calma
despeja la equis de su incógnita.
Cómo duele pensar
que en unas cuantas horas
en la misma ciudad y el mismo parque
atardeciendo perderé la cabeza.

Los álamos, con su sombra de mayo
darán a los ancianos días de infancia;
y yo junto a su banca
mudaré mi colmillo rabioso
por dócil lamedura.

Las nubes del crepúsculo de nuevo
me vestirán de cómico:
mordiéndome las uñas
debo calcar las mímicas ajenas
debo escribir mi informe semanal
alterando los datos.

Me iré con el enjambre
la deserción se impone
ser distinto es arte de argonauta:
Aceptaré que borren las avispas
el claro de la luna
que quería abreviar entre mis ojos.

Atiende mi sed con el brevaje
devastador mezclado entre la hierbabuena
que negando su nombre
fulminará rabiosa mi entresijo.

Quiero guardar el tintineo de la cuchara
mi aventura fatídica resuelta
entre tazas que saben la única odisea
que mis años merecen.

Hierbabuena y arsénico
hierbanis curado con cianuro
serán la infalible fórmula
que anteceda el acta de la autopsia.

O la hora del café en otoño
ante una visión enfermiza del mundo
cuando el ocaso es sólo una emboscada
y desde los balcones desvanecidos caen
sangre pétalos y hojarascas.

Sustituye azúcar por nuez vómica
canela por habas de San Ignacio;
una cuchara más que a los ratones es suficiente.

Café o té y luego un trago denso y largo
después el Ay el vómito el ahogo.
No podrás evitar la noticia escandalosa.
Si es posible por favor cierra mis ojos.

Agrupo como manojos de hierba
lo merecido y lo imprevisto
los tallos espinosos duelen menos
que las hojas sedosas.

A mi lado
uno escucha la arena en mis palabras
otro sopla para que mi castillo se derrumbe
y yo bebo lo que me toca sin respeto.

Hay motivos para añorar
y cambio de frecuencia;
aquí escondido entre botellas rotas
me adiestro en la venganza
yo también voy de paso
puedo clavar mi daga por la espalda
dejar ciegas las lámparas
y regresar sin huellas a mi casa.

De niño tenía pavor a los payasos
precoz palpitaba la desgracia.
Cuando junio madura deshojándome
es tarde ya para aclarar presagios.

Dejas siempre incertidumbre
empañas el ventanal de tu dureza
para que nadie mire cuando dices:
-mi espejo no se limpia con lágrimas.
Tu piel ha desterrado mis caricias
tu pelo prefiere el roce de la lluvia
has retornado al claustro familiar
y ahora te disfrazas
maquillando tu gesto sugestivo
aunque la primavera te reclama desnuda
como una flor sin dueño en la avenida.

Da pena no mirar tu encuentro con la luna
morir porque tu ausencia
riega la escena callejera
porque no puedo ver
tus destellos sutiles
la danza de luciérnaga temprana
que brindas al crepúsculo.

Jugaste a despreciar con éxito
tus trucos hechiceros convirtieron
a mi sangre en molino
a tu nombre en error que se prolonga:
ahora me conmueve hasta el jacinto
soy enemigo de Eros
me detengo de noche en las esquinas
trémulo y cabizbajo como niño
que después de escaparse se arrepiente.

Por encima de moscas insolentes
y un café con sabor a monedas
bebo tragos siniestros
que suspenden mi tarea de asustar cuervos
y hacen un corazón a mi pecho de paja.

Me desnudo de todos los harapos
mientras viandantes cruzan
dejando su mirada curiosa
para espantarme igual que mi ademán
a las moscas que coronan mi taza.

Platico con los muertos
que tienen voz de río
certeza de sibila muertos
que mi memoria anima
para que ebrios
pensando en el suicidio o locos
en mi entraña regada como patio
celebran un ritual demoníaco
donde el dragón mordiéndose la cola
se quema para entregarnos el principio.

De azul y con paraguas pasan
parejas ancianos y mendigos.
con moscas fatigándome
con un café hervido hasta el abuso
yo escribo asesorado por cadáveres
la diaria partitura que se fija
en la pared caliza de la infancia.

La música suspende
el caos que quiebra
despierta un afligido tango
para que las pupilas armonicen
con el cristal mojado por la lluvia.

Estoy bajando el laberinto
aun así la claridad se filtra
mientras desciendo con una sed que pierde
respiro suspicacias y recuerdos.

Surges contra la ausencia
cuando el alcohol cierra la confusión
y abre precipicios
cuando el sonido es el puente sutil
que une otra vez tu cuerpo con mi boca.

Sí. Ahora la densidad domina
es cielo de mi páramo íntimo. Ahora
sé que las noches son baldosas rotas
sé que si evoco atraso los relojes.

Aún así escucho el tango aplaudo
a quien mide con arrugas el daño;
cuando Gardel vuelve y añorador
compara la vida con un soplo.

Este verano las sábanas entumen
el sueño proyecta sólo fallas
y es mejor salir a contemplar la luna
que desde la azotea luce plena.

Es mejor abandonar los muros familiares
con la camisa que al zurcirse
parece ajena a la miseria;
cuando la sangre pide no fluir
de la vendimia al atropello.

Hay que atender la ruptura nocturna
y con gestos desnudos por fin
ha de erguirse la espiga que dormía
como pluma sin tinta en el ropero.

En molindas distantes a la alcoba
la sed sólo se sacia en otros labios
a ellos hay que ir huyendo del respaldo
de la diaria invasión de la polilla.

Este verano los astros son de espuma
la ciudad es feudo dionisiaco
la madrugada -al menos para mí-
es un aliento alcohólico
adoquines donde mi escupitajo cae
como estrella impura y cristalina.

A falta de caracoles
los arrastrados del jardín
somos tú y yo.
Ruño el girasol y sabe amargo
ordeñas entre los tulipanes holandeses
esencias para tu nuevo hechizo.

Ya tarde se vuelve denso el diálogo
hablamos de filtros y fertilizantes
y fieles a las máscaras de noche
actuamos como arlequines sin público
dejando sobre la piedra del reposo
un hilo nacar diseñado
con la baba de nuestra torpeza.

¿Somos tan viles en verdad?

Porque a hurtadillas salgo
cansado de respirar dentro de un laberinto
porque con el desaire en tus pupilas
pretendes ser la reina
que recibe el elogio del espejo.